

Evaluación de cursos para personas emprendedoras en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- ▶ Manuel Mera
- ▶ Juan Camisassa
- ▶ Joaquín Baliña
- ▶ Emanuel López Méndez

La irrupción del COVID-19 y las medidas de distanciamiento social necesarias para combatirlo tuvieron un impacto negativo en la economía y en el empleo a nivel internacional. En Argentina, la antesala de la pandemia ya presentaba dificultades desde el punto de vista económico y laboral: la economía se caracterizó por el estancamiento en la última década y, luego, una caída desde mediados de 2018. Esto repercutió negativamente sobre el mercado de trabajo que, además, desde hace muchos años enfrenta grandes desafíos estructurales como la alta incidencia de la informalidad, la significativa heterogeneidad entre sectores y modalidades de contratación, y las brechas en el acceso y trayectoria para las mujeres y las juventudes (Mera, Karczmarczyk & Petrone, 2021). Dentro de este entramado laboral, las mujeres constituyen una población particularmente perjudicada: presentan una tasa de participación laboral menor a la de sus pares varones, mayores tasas de desocupación y menor nivel de empleo, principalmente justificadas por la feminización de las tareas domésticas y de cuidados (Díaz Langou et al, 2019).

En los últimos años también cobró relevancia en el análisis la figura del autoempleo, es decir, quienes dirigen y organizan su propia actividad. Esta modalidad de trabajo tiene algunas ventajas ya que ofrece una entrada al mercado de trabajo más sencilla y flexible que la del empleo asalariado. Esto resulta particularmente atractivo para las mujeres, ya que permite conciliar mejor el trabajo productivo con el reproductivo (Chung & Van der Lippe, 2018; OECD & Unión Europea, 2017; Biondi et al, 2019). Sin embargo, el autoempleo esconde una heterogeneidad marcada de situaciones en su interior, desde profesionales altamente calificados, hasta personas que optan por esta oportunidad como una alternativa subóptima frente a la imposibilidad de acceder a otro tipo de empleo, pasando por quienes intentan encontrar en el autoempleo una vía de aumento de sus ingresos bajo un modelo de negocios “emprendedor” (PNUD, 2014; PNUD, 2010).

Frente a este escenario, durante la pandemia de COVID-19, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), en articulación con CIPPEC, desarrolló una serie de cursos de capacitación con el objetivo de potenciar el empleo de emprendedores/as en su territorio, haciendo particular foco en el empleo femenino. A través de seis clases, el programa ofreció capacitación virtual a emprendedores/as sobre herramientas digitales, financieras y administrativas.

Los cursos de capacitación se brindaron durante el 2021 y tuvieron una alta demanda. Se recibieron más de 2.469 solicitudes de inscripción (el 73% de los/as inscriptos/as eran mujeres), que fueron clasificadas en función del nivel de desarrollo del emprendimiento de las personas. En dos cohortes –la primera fue dictada entre abril y mayo de 2021, y la segunda, entre julio y agosto–, se llevaron adelante tres cursos de nivel de complejidad creciente: un curso de “ideación”, de nivel introductorio y destinado a personas con voluntad para iniciar un emprendimiento pero sin experiencia ni proyecto en curso; un segundo curso denominado “desarrollo emprendedor”, destinado a personas que contaban con un proyecto de emprendimiento en etapa de viabilidad mínima; y un tercer curso de nivel superior denominado “fortalecimiento emprendedor”, destinado a personas que contaban con un emprendimiento en marcha.



Esta publicación sintetiza emergentes del Documento de Trabajo “Evaluación de cursos para personas emprendedoras en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” elaborado por CIPPEC en el marco del proyecto “Building back better: Using a disruptive crisis to achieve sustainable and gender inclusive improvements in food security, labor markets and social protection in Latin American countries” implementado por el Grupo de Análisis para el Desarrollo de Perú (GRADE) con financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá.

Para cada uno de los tres cursos en cada cohorte, el cupo era levemente superior a las 200 personas, lo que representaba aproximadamente la mitad de los y las solicitantes. Dado que la cantidad de solicitudes había superado ampliamente los cupos disponibles, se tomó la decisión de seleccionar aleatoriamente entre aquellas personas que cumplieran los requisitos. Este criterio de selección aleatoria buscó sentar las bases para la futura evaluación de impacto. Finalmente, se asignaron 1.460 personas al grupo tratamiento (distribuidos entre los tres cursos de las dos cohortes) y 1.009 al control.

El impacto de los cursos fue evaluado cuantitativamente a través de una encuesta inicial y una al finalizar el curso. El número de los grupos fue afectado fuertemente por la falta de asistencia y por la tasa de respuesta a las encuestas: para la realización de la evaluación de impacto, el grupo tratamiento tuvo una N de 188 y el control de 68. Los impactos se midieron comparando al grupo de tratamiento y al de control a partir de las diferencias en las variables de interés. A pesar de la alta deserción de los cursos y la baja tasa de respuestas, los grupos quedaron balanceados. Sin embargo, la baja N y la posibilidad de que existieran sesgos no observables (por ejemplo el perfil de los desertores y de quienes responden encuestas), hacía que la evaluación a través de comparaciones de medias no fuera eficaz para captar resultados significativos.

Por esta razón se decidió utilizar el método de *propensity score matching* (PSM), que puede ser eficaz para reducir el sesgo con tamaños de muestra pequeños. El PSM es un método cuasi-experimental que construye un grupo de control “artificial”, por medio del emparejamiento de cada una de las unidades de tratamiento con una de las no tratadas (grupo control). El supuesto es que, dada esta forma de observación, los casos de control pueden compararse con los de tratamiento garantizando la asignación “aleatoria” en el estudio y reduciendo sesgos.

Los principales hallazgos del impacto de los cursos se categorizaron en términos de supervivencia, formalidad y productividad de los emprendimientos, y de inclusión de los y las participantes (**Tabla 1**).

En términos de supervivencia de los emprendimientos, no se ve un impacto general significativo, pero en el ámbito de la formalidad los resultados fueron muy positivos. Hay un impacto significativo en la formalidad del emprendimiento que se ve reflejado en un aumento del 21% en el número de emprendimientos registrados y de un 13% en los que declaran pagar impuestos.

Al mirar las variables que reflejan la productividad, hay un 15% de aumento en el uso de presupuestos escritos, y un 14% en el uso de estrategias de publicidad, ambas significativas. A su vez, las mujeres que hicieron el curso muestran un 14% de aumento en el número que solicitó un préstamo o crédito para el emprendimiento.

Finalmente, en términos de inclusión, sorprende ver que un 11% de las mujeres que participaron hayan asumido más tareas en el hogar respecto del momento en que iniciaron el curso y no presenten un mayor uso de dinero propio, decisión sobre gastos o involucramiento económico en el hogar y la comunidad. El hecho de que las capacitaciones muestren impacto sobre formalidad y productividad y no sobre aspectos ligados al empoderamiento de género refleja que los cursos cumplieron exitosamente su función primaria (apuntalar emprendimientos), sin embargo, su influencia no logra impactar en el corto plazo en cuestiones indirectas, como la carga de trabajo no remunerado al interior del hogar. Esto requerirá un abordaje nuevo en futuros estudios que logren mostrar esa relación causal.

TABLA 1. Impacto de los cursos sobre los y las participantes, según variables seleccionadas	
	Variación (en verde resultados estadísticamente significativos)
Supervivencia	
Antigüedad del emprendimiento	4%
Formalidad	
Empleados/as informales	3%
Empleados/as monotributistas	6%
Empleados/as formales	2%*
Paga impuestos	13%**
El emprendimiento está registrado	21%**
Porcentaje de ingresos registrados	4%
Productividad	
Tiene presupuestos escritos	15%**
Realiza una estrategia de publicidad	14%*
Personas trabajan en el emprendimiento	34%**
Empleados/as sin sueldo	18%*
Empleados/as con sueldo	24%**
Solicitó un préstamo o crédito para el emprendimiento	6%
Inclusión	
Se encarga de tareas domesticas	8%*
Tiene dinero propio	9%
Decide compras pequeñas	14%*
Decide compras grandes	5%
Estuvo más involucrado en las decisiones económicas del hogar	8%
Estuvo más involucrado en la vida social	8%
* p<.1,** p<.05,*** p<.01 Fuente: elaboración propia.	

